

Por: Vicente Delpiano
27 de mayo 2020



La santidad y sus pequeñas consecuencias

Tu misión es ser Santo, y la felicidad es consecuencia.

Todo Padre quiere que su hijo sea exitoso, y el éxito al que nos llama Dios, es el de ser santo. La santidad no es un estado, es un camino. Y lo mas bonito y profundo de este camino, es que Jesús nos toma de la mano y nos guía. Lo único que tenemos que hacer nosotros, es dejarnos guiar por esa mano cálida y llena de amor que quiere lo mejor para nosotros. Dar un gran "SÍ" a Dios, y permitir que Él actúe en nosotros todos los días.

Cada acto genera una consecuencia, y seguir el camino a la santidad no es la excepción. El aceptar a Cristo como guía provoca que todo lo que eres cobre sentido, tus virtudes y defectos, las experiencias, la familia y los amigos. Te das cuenta de que hay efectivamente un plan detrás de esto, nada es casualidad. Y todo esto se traduce a una paz interior que nadie te puede quitar, y por ello, una profunda felicidad.